

# **ASENTAMIENTOS PREHISPÁNICOS EN LA CUENCA DEL RÍO AMBEIMA (CORDILLERA CENTRAL, CHAPARRAL-TOLIMA)**

**Regina Chacín Lara**

Antropóloga U. Nacional de Colombia.

Los resultados obtenidos durante el reconocimiento arqueológico de la cuenca del río Ambeima y las excavaciones efectuadas en las diferentes unidades del paisaje, hacen parte del proyecto de grado realizado por la autora en 1991. Éstos permitieron acercarse a las pautas de asentamiento de los grupos Pijao, pobladores de la zona durante los siglos XV y XVI. La estratigrafía de los cortes y la cerámica homogénea encontrada, sugieren que las plataformas artificiales localizadas fueron utilizadas por un sólo grupo, en cortos espacios de tiempo. Los asentamientos, identificados por un patrón esalonado sobre los filos de las montañas y por plataformas sobre las terrazas de los ríos, demuestran la adaptación permanente de las culturas prehispánicas sobre el paisaje de vertiente, caracterizado por relieves fuertemente quebrados.

## **SUMMARY**

The results obtained during the archaeological recognition of the Ambeima river's basin and the excavations done in the different units of landscape, make part of the degree's project elaborated by the author on 1991. These works allowed to get near the settlement patterns of the Pijao groups, settlers of the region during XV and XVI centuries. The stratigraphy of the sectional view and the homogeneous ceramic found, suggest that the artificial platforms located were used by only one group, on short periods of time.

The settlements, identified by a sealonated pattern over the edge of the mountains and the river platforms, show the permanent adaptation of the prehispanic cultures on the slope's landscape featured by strongly broken relief

## **INTRODUCCIÓN**

La zona elegida para la investigación está incluida, etnohistóricamente, dentro del vasto territorio Pijao y hace parte de la vertiente oriental de la Cordillera Central que baja hacia Chaparral. Las cuencas de los ríos Amoyá, Ambeima y Saldaña, que descienden desde el páramo, y la cercanía del valle del Magdalena y del Valle del Cauca, hacia la vertiente occidental, facilitaron desplazamientos sucesivos que hicieron posible el contacto entre diversos grupos culturales durante la conquista y en épocas anteriores a ella. Esta investigación sistemática, unida a otras realizadas en la región sur del Tolima, contribuye a aclarar interrogantes

relacionados con el desarrollo cultural de los antiguos pobladores del Alto Magdalena y se aproxima a las pautas de asentamiento establecidas por los habitantes prehispánicos, al identificar la distribución de los yacimientos arqueológicos en el espacio geográfico. De igual forma, esta investigación es punto importante de comparación con los trabajos realizados en el Valle del Cauca, sobre la vertiente occidental de la Cordillera Central, por conformar un mismo paisaje con unidades morfológicas similares y compartir algunos sucesos históricos relacionados con las etnias que poblaron estas regiones.

Con la excavación de Cubillos (1945) en Rioblanco, se conoció el primer material cultural de la zona, representado por fragmentos cerámicos de dos clases y por piezas de orfebrería, cuya técnica de elaboración es similar a la de la cultura Quimbaya. Lo anterior indica posibles relaciones e intercambios culturales y comerciales entre grupos indígenas vecinos. La excavación realizada en la hacienda "El Relator", es comúnmente conocida como "el sitio del tesoro del Cacique Calarcá" y se asocia al grupo Pijao. El esquema geográfico que Cubillos presenta, permite ubicar el área dentro de una topografía quebrada que "ofrece toda una gama de pisos climáticos" y de recursos naturales. Ya desde entonces, se da importancia al medio geográfico y a las formas de manejo del paisaje, utilizadas por los antiguos pobladores para su uso y adecuación.

Rodríguez (1989-1990), identifica en Chaparral, corregimiento de El Limón, dos momentos históricos. La primera ocupación identificada en El Prodigio, corresponde al  $3.650 \pm 90$  años a.C. para el precerámico, en donde, de acuerdo a la interpretación que hace, estas sociedades tenían un desarrollo agrícola considerable para su dieta; los cantos rodados con bordes desgastados, los "yunques" y percutores, evidencian molienda de raíces y ya no predominan las actividades de caza y recolección en estos grupos tempranos. La estratigrafía deja ver un horizonte antrópico formado antes del aterramiento del sitio, que permite demostrar una habitación permanente y de "considerable densidad de población". Estos yacimientos de etapas tempranas localizados sobre los relieves quebrados de las vertientes no son frecuentes, de ahí, la importancia de realizar un estudio comparativo y profundizar en las investigaciones, para que los resultados hasta ahora obtenidos, amplíen el conocimiento de los procesos culturales de las sociedades precerámicas de la Cordillera Central.

El segundo momento histórico, corresponde al  $370 \pm 70$  años d.C. y pertenece a grupos agroalfareros. La fecha arrojada por el yacimiento de La Aldea, sugiere una etapa temprana para la cerámica Pijao o probablemente se trata de grupos que ocuparon la zona antes que éste. Sin embargo, las características del material cerámico referenciado y su comparación con los sitios excavados por Cubillos (1945) y Chacín (1991) afirman que se trata de asentamientos Pijao. El patrón alineado a lo largo de los filos de las vertientes identificado por Rodríguez (1989) en esta zona, y que es propio según fuentes etnohistóricas (Simón, 1982), de los grupos sedentarios que habitaron esta región, confirma la presencia Pijao de la zona. Las excavaciones de nuevos sitios como éste permitirían aclarar esta problemática.

Es importante resaltar la presencia de un cuenco de características Yotoco, reseado como ajuar dentro de la tumba referenciada en la finca El Porvenir y de algunos fragmentos cerámicos, también Yotoco, excavados en La Aldea; sin embargo, al hacerse un análisis comparativo entre la cerámica del período Yotoco de la región Calima y la cerámica Pijao se concluye que no comparten rasgos técnicos ni formales. Esta conclusión se hace extensiva para la cerámica de los períodos Sonso e Ilima, del Valle del Cauca, que de igual manera, no presentan asociaciones con la cerámica Pijao. Son culturas diferentes que se desarrollaron posiblemente en etapas de tiempo distintas. Aunque la presencia de cerámica de características Yotoco en territorio Pijao sugiere la idea de contacto o de intercambio entre las vertientes occidental y oriental de la Cordillera Central, sólo se encuentra relación directa entre las culturas tardías de los siglos XV y XVI, pobladoras de estas dos zonas. Los relatos de cronistas como Fray Pedro Simón describen, en tiempos de la conquista, las incursiones Pijao de las provincias de Amoyá y Ambeima sobre la población de Buga, que al parecer se realizaban desde épocas prehispánicas. Estas incursiones fueron siempre sangrientas, dado el carácter bélico de los Pijao, quienes atacaban el fuerte español para llevarse prisioneros a los invasores y a los indígenas pacíficos de Buga para matarlos cruelmente, a ojos de los españoles, y después comérselos (Simón, 1981). Estos incidentes provocaron la salida de Francisco de Trejo, encomendero de la ciudad de Buga, a conquistar los Pijao; éste atravesó con un grupo de soldados la Cordillera Central hasta llegar con mucha dificultad, a la provincia de -Amoyá donde fue atacado mortalmente por los Pijao. Nuevas luchas se organizaron amando del Capitán Diego Bocanegra para defender las tierras de la gobernación de Popayán de las incursiones Pijao. Este fue el inicio de la lucha que duró más de un siglo contra este grupo guerrero.

Futuras investigaciones encaminadas a reconocer arqueológicamente las vertientes occidental y oriental de la Cordillera Central, en los Departamentos del Valle del Cauca y Tolima permitirán dilucidar este tema y comparar estas dos regiones incluidas en el mismo paisaje.

En la región del alto Saldaña, Rodríguez (1990) prospectó algunas zonas del río Saldaña y Atá y excavó en la finca Santa Rosa-Herrera. Identificó, según la secuencia estratigráfica, tres fases de ocupación. En la primera se obtuvo una fecha de  $1580 \pm 70$  años a.p., equivalente al siglo IV d.C. Las fases I y II comparten elementos técnicos y formales de la cerámica. Las evidencias arqueológicas encontradas, representadas por fragmentos y vasijas cerámicas definen un complejo alfarero prehispánico diferente del establecido para el grupo Pijao. A juzgar por las conclusiones derivadas de esta investigación, es probable que el río Saldaña en su parte alta, delimite el área Pijao en la vertiente cordillerana.

La recopilación de fuentes etnohistóricas de cronistas como Fray Pedro Simón (1982) y Fray Pedro Aguado (1957) incluyen la cuenca del río Ambeima, dentro del territorio Pijao. Los trabajos realizados por los investigadores Lucena (1965) y Cubillos (1945), confirman la importancia de la zona en la lucha española contra los

Pijao. A la llegada de los conquistadores, este grupo se encontraba dividido en parcialidades enemistadas entre sí, pero que compartían las mismas características de lengua y costumbres: las del valle y las de la cordillera. Aunque, la población más numerosa se encontraba a la llegada de los conquistadores en la cuenca del río Amoyá, a donde apunta el corazón Pijao, la región de Ambeima, incluida en la misma cuenca, fue marco de numerosas batallas, donde no siempre vencieron los españoles. En efecto, la topografía quebrada y de difícil acceso de las cuencas de estos ríos sirvió como marco de defensa ante las tropas españolas. Este valeroso grupo Pijao de la cordillera se defendió y atacó hasta ser exterminado por sus invasores en el siglo XVII. Nunca abandonó su principal actividad: la guerra. Los españoles lograron aliarse con las parcialidades Pijao del valle: los Natagaima y Coyaima, que a cambio de conservar su vida y luchar contra un enemigo común, se convirtieron a la fe católica y les fue permitido pagar tributo bajo, representado por el oro obtenido en las riberas del Saldaña.

Al tener en cuenta el panorama arqueológico y etnohistórico anterior y con el ánimo de verificar y conocer el poblamiento de esta etnia guerrera dentro de la cuenca del río Ambeima, se localizó el área de estudio sobre el cañón del río San Fernando, afluente del Ambeima y ubicado entre éste y el Amoyá.

La fisiografía del área investigada se incluye en el gran paisaje de Laderas de Montaña (montañas y colinas denudadas ). En esta unidad geomorfológica el cañón del río presenta vertientes largas y rectilíneas, con fuertes pendientes mayores del 50%, que conforman un relieve muy quebrado caracterizado por cimas agudas, o en algunos casos redondeadas. Esta topografía accidentada otorga gran variedad de climas que van desde cálido, medio, frío hasta páramo, de los cuales el clima medio corresponde a un mayor territorio. El área de estudio (**VER IMAGEN 1**) se localiza a unos 40 Kms. al occidente de la población de Chaparral, a lo largo de la paite media-alta del cañón del río San Fernando, desde una altura de 1.600 hasta 2.400 m.s.n.m., comprendiendo los climas medio y frío; en ella se distinguen según el sistema de clasificación de Holdridge (1977), dos zonas de vida: el área que se encuentra entre alturas de 1.000 a 2.000 m.s.n.m. y comprende una provincia climática media y húmeda inserita en la zona de bosque húmedo premontano (bh-PM), donde el relieve es muy quebrado, con pequeños y estrechos valles coluvio-aluviales ligeramente inclinados en las partes bajas; y el área que pertenece a una provincia climática fría y húmeda con pendientes desde muy quebradas hasta esearpadas, mayores del 50y 70%. Este relieve muy quebrado se suaviza en algunos sectores con ondulaciones y pendientes menos fuertes. Comprende alturas entre 2.000 y 3.000 m.s.n.m. y se incluye en una formación de bosque muy húmedo montano (bmh-M). Geológicamente el cañón del San Fernando tiene sus orígenes en el precámbrico con cuerpos metamórficos de poca extensión; algunas formaciones sedimentarias afloran desde el Triásico-Jurásico y están representadas por conglomerados y areniseas. En general, los materiales geológicos son principalmente de origen ígneo, con influencia de cenizas volcánicas, cuerpos de rocas metamórficas y brechas sedimentarias. (I.G.A.C, 1989 y Cortolima, 1985).

La región posee abundantes corrientes de agua que descienden por la vertiente cordillerana. Importantes quebradas como la Lindoza, El Salado y Santa Lucía, forman parte de la subcuenca del San Fernando, el cual nace en el Parque Nacional de las Hermosas y desemboca en el río Ambeima, en cercanías de la Inspección de Policía La Marina, a 1.300 m.s.n.m.

El territorio está cubierto por grandes fajas de bosques que sobresalen a partir de los 2.300 m.s.n.m. Muchos de los aterrazamientos ubicados sobre los filos de las montañas se encuentran protegidos por la densa vegetación. En la zona de clima medio, a una altura de 1.000 a 1.900 m.s.n.m., predominan los cultivos de café y los mixtos de maíz, café y caña dulce, combinados con pastos para ganadería en terrenos poco extensos; es aquí, donde se presenta mayor alteración de los asentamientos prehispánicos, a causa de las continuas intervenciones agrícolas sobre el suelo. El "cinturón ganadero" se encuentra a partir de los 2.000 m.s.n.m., predomina la ganadería extensiva con pastos mejorados; por causa de la tala del bosque para la formación de potreros, en esta área se aprecian con mayor facilidad las adecuaciones prehispánicas del terreno. A pesar de la creciente deforestación, la fauna es abundante. Es posible ver en la actualidad, escondidas entre los bosques, numerosas especies animales que sirven de sustento a los campesinos.

Las características predominantes del clima, las fuentes de agua, fauna, vegetación y en general de todo el paisaje que conforma el cañón del San Fernando, han proporcionado, no sólo en la actualidad sino durante milenios, toda una gama de recursos naturales que facilitaron la habitación humana y por consiguiente, los asentamientos prehispánicos. El paisaje quebrado y en muchos casos agreste, considerado de difícil acceso para los conquistadores europeos, no fue obstáculo para el desarrollo de las ocupaciones prehispánicas tempranas o tardías aquí ubicadas, por el contrario, para éstas el uso y adecuación del medio en que se encuentran, hace parte de su estructura económica y social y de la simbiosis entre el hombre y su entorno. Es la forma como las sociedades cambiantes muestran el grado de su desarrollo y evidencian en el tiempo y espacio su relación con el paisaje.

## **RECONOCIMIENTO ARQUEOLÓGICO**

El reconocimiento arqueológico se realizó en la parte media y alta del cañón del río San Fernando. Durante la prospección se efectuaron, teniendo en cuenta las características del relieve y las diferentes unidades del suelo, recolecciones superficiales de materiales culturales, representados por líticos y fragmentos cerámicos. Se registraron sobre bases cartográficas (escala 1: 25.000), las plataformas y los sitios con evidencias culturales; sobre ellos se hicieron pequeños sondeos. Este procedimiento se tomó para los valles estrechos o terrazas naturales cercanas al río San Fernando y para los aterrazamientos escalonados que presentó el paisaje sobre las laderas o filos de las montañas. En general, los aterrazamientos se identificaron fácilmente, tanto en las zonas altas como en las

bajas convertidas en potreros o cultivadas. En el estrecho valle del río San Fernando (**VER IMAGEN 2**), entre alturas de 1.600 a 1.700 m.s.n.m., se localizaron plataformas prehispánicas de habitación, de forma generalmente ovalada y de diferentes tamaños, 5x4 m ó 6x10 m; se encuentran en grupos nucleados de 10 a 12 sobre diferentes sectores del valle. A una altura de 1.800 m.s.n.m., se localizan los aterrazamientos escalonados sobre los filos de las montañas, hasta internarse en el bosque a una altura de 2.300 m.s.n.m.; su diámetro es variado y se ubican dispersos sobre los filos. En los terrenos poco quebrados a partir de los 2.300 m.s.n.m. y cubiertos en gran parte por bosques, las evidencias de asentamientos son esporádicas. De los 2.500 m.s.n.m. en adelante el bosque denso cubre la totalidad del terreno y el reconocimiento se hizo prácticamente imposible.

La selección de sitios arqueológicos para ser excavados se hizo teniendo en cuenta:

1. Su localización en los diferentes tipos de relieves que presenta el paisaje.
2. La información dada por el material cultural proporcionado por los pozos de sondeo y por las recolecciones superficiales.
3. Su buen estado de conservación.

De acuerdo con estos parámetros los sitios escogidos fueron: Un aterrazamiento en la finca La Ribera, a la altura de 2.200 m.s.n.m. que se excavó en su totalidad y una concentración de fragmentos cerámicos en la finca Berlín a 2.000 m.s.n.m.

Para la realización de los cortes se delimitaron cuadrículas y se excavó por niveles convencionales. Todo fue fotografiado y referenciado sobre planos. Los pequeños y grandes sondeos que se realizaron en diferentes lugares permitieron obtener un conocimiento general de la estratigrafía de la zona. Esta resultó ser homogénea con excepción de algunos sitios que presentaron pequeñas variaciones. Esta homogeneidad está representada por el corte realizado en la Ribera (**VER IMAGEN 3**), los dos primeros estratos contienen materiales culturales y el tercero es estéril; éstos consisten en:

1. **Estrato I:** Corresponde a un horizonte A1, de tierra vegetal enriquecida con materia orgánica y de textura franco arcillo-arenosa.
2. **Estrato II:** Un horizonte A2 pardo oscuro con textura franco arenosa.
3. **Estrato III:** Un horizonte C amarillo y de textura arenosa.

El corte estratigráfico de la Ribera se encuentra situado en el límite con el bosque y obedece al patrón de asentamiento de aterrazamientos escalonados sobre los

filos de las montañas. Culturalmente se presentaron concentraciones de fragmentos cerámicos y fogones. Se pudo identificar una planta de vivienda ovalada (**VER IMAGEN 4**). El proceso de adecuación del sitio fue simple: se realizó un corte en la pendiente de la montaña y la misma tierra removida fue utilizada para el aterrazamiento del lugar. En el corte y trinchera realizados en Berlín, se identificaron huellas de poste de una planta de vivienda circular, y se referenciaron numerosos fragmentos cerámicos y líticos. No hubo necesidad de adecuación del sitio por encontrarse en una depresión erosionada que suavizó el paisaje.

## **ESTUDIO DE LA ALFARERÍA**

La clasificación y descripción de los fragmentos cerámicos se hizo teniendo en cuenta el concepto de alfarería como proceso o actividad humana (Llanos y Durán, 1983).

El material cerámico obtenido en el cañón del río San Fernando, tanto en los sondeos como en las excavaciones, permitió identificar un sólo grupo cerámico, perteneciente a un mismo complejo alfarero. El piso de vivienda excavado en el Aterrazamiento 1 La Ribera fue fechado por **C** 14 en el siglo XV (490±70 A.P Bta-46. 16), lo que indica que se trata de una ocupación tardía, anterior a la conquista española.

Todas las unidades cerámicas, se encontraron en los diferentes niveles sin variaciones predominantes. La cerámica de pasta color Café Claro es la más abundante (52%), seguida de la Café Rojiza (40%); la ocre clara (8%), es la de menor cantidad.

En el Aterrazamiento 1 de la Ribera y en la mayoría de sondeos sólo se presentó la cerámica de pasta color café claro y café rojizo y un porcentaje muy pequeño de fragmentos decorados. En el corte 1 de Berlín se encontraron las tres variaciones de pasta en todas las capas estratigráficas, con una frecuencia constante. La mayoría de la cerámica decorada proviene de este sitio.

Las características formales y técnicas de la cerámica del cañón del San Fernando son similares a las de la cerámica encontrada en las excavaciones de Rioblanco (Cubillos, 1945) y El Limón (Rodríguez, 1991); las tres comparten: la misma técnica de elaboración (enrollado); el desgrasante, de grano grueso, medio y en pocos casos fino, compuesto por cuarzo, mica y feldespato; el color de la pasta que varía entre el ocre y los tonos café y café rojizo.

Las formas de las vasijas de El Limón y San Fernando, se reconstruyeron a partir de los bordes (**VER IMAGEN 5**) y por las comparaciones con las formas completas excavadas en Rioblanco. Predominan las vasijas globulares, con doble asa (**VER IMAGEN 6**) y los cuencos. En el Limón se encontraron soportes de copas. Son comunes los bordes evertidos o ligeramente evertidos y rectos.

La decoración por la técnica depresión triangular o incisa, es común en los sitios de él Limón y San Fernando (**VER IMAGEN 7 y 8**). Rioblanco presenta mayor variedad lineal y combinación de motivos (líneas dobles, sencillas, espiral etc.) Los fragmentos cerámicos de San Fernando presentan un baño del mismo color de la pasta y muy pocos, engobe rojo; algo similar sucede con la cerámica de El Limón y Cubillos hace referencia a un engobe color ocre.

## **PAUTAS DE ASENTAMIENTO**

Para este estudio se tomó la idea de Chang (1976) donde se define asentamiento prehispánico, no sólo como un yacimiento que arroja objetos y elementos culturales (cerámica, artefactos líticos, fogones etc.), sino como una unidad arqueológica históricamente significativa, donde se establecen análisis y comparaciones de grupos humanos y sus relaciones tanto sociales, económicas y políticas como con el medio natural que los rodea. En términos generales puede decirse que es “una respuesta dada por un grupo social humano a las características del medio ambiente natural en un proceso histórico” (Llanos y Durán 1983).

Teniendo en cuenta los anteriores conceptos, la ubicación de asentamientos se hizo con el fin de establecer las pautas que permitieron la ocupación de la zona por grupos prehispánicos.

En el cañón del río San Fernando se logró identificar una patita de vivienda en donde las plataformas artificiales y los aterrazamientos se localizaron en tres tipos de relieve (o variaciones) que presentó el paisaje:

1. En las terrazas coluvio-aluviales del río, por su condición estrecha, casi plana y ligeramente inclinadas, los sitios de vivienda tienden a nuclearse.
2. En los filos o cimas de las montañas a causa de las fuertes pendientes, fue necesario adecuar con aterrazamientos que obedecen aun patrón escalonado. Está formación general de relieve determinó un poblamiento disperso, no muy distanciado entre sí.
3. En las ondulaciones (relieve menos quebrado) que presentó el paisaje dentro de la formación de laderas de montañas, también se hicieron aplanamientos para construir viviendas.

La distribución y cantidad de estos asentamientos en el Cañón del San Fernando, deja ver una pauta de vivienda donde se acondicionó el terreno en todos los relieves del paisaje. Esto implica un dominio del medio por parte de los grupos prehispánicos, en este caso los Pijao, y una utilización permanente del espacio geográfico, que quizás corresponde a las características móviles de este grupo

guerrero. Por la poca y homogénea cerámica encontrada y por las evidencias estratigráficas, se puede pensar que los aterrazamientos fueron utilizados por un sólo grupo en espacios de tiempo no muy largos, es decir, durante un período en el cual agotaron las tierras (suelos no muy fértiles) y luego se desplazaron no muy lejos, para continuar adecuando y aprovechando de la misma forma el terreno. Esto concuerda con Cubillos (1945) y con los relatos de los cronistas que describen la agricultura de los Pijao como un cambio constante de zonas de cultivo y por lo tanto de vivienda. La dependencia de las cosechas en lo "fragoso" de las montañas, les hacía cambiar de sitios y adecuar viviendas cercanas a las sementeras. Todo parece indicar que los Pijao no tenían grandes poblados y hacían sus viviendas alejadas unas de las otras, aunque algunas veces se presentaron viviendas nucleadas o seminucleadas, especialmente en relieves planos, como en las terrazas de los ríos.

Esta pauta de vivienda indígena no es muy diferente del sistema de vivienda actual de los campesinos, que usualmente reacondicionan los aterrazamientos prehispánicos para construir sobre ellos sus casas.

Se espera que con futuras excavaciones y reconocimientos arqueológicos se identifiquen también patrones de enterramiento y formas de cultivos que amplíen la información sobre estos grupos del sur del Tolima y sus asentamientos.

## **AGRADECIMIENTOS**

A la F.I.A.N. del Banco de la República por la financiación de este proyecto a mi director de tesis, Héctor Llanos y, y a todas aquellas personas que de una u otra manera colaboraron valiosamente en la realización de este trabajo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

**AGUADO, PEDRO FRAY**, 1.957. Recopilación Historial. Biblioteca de la Presidencia de Colombia, Bogotá.

**CORTOLIMA**, 1.985. Plan de Administración y manejo integral de la cuenca del río Saldaña. Diagnóstico de la Región. Ibagué.

**CUBILLOS, JULIO CESAR**, 1.945. Arqueología de Rioblanco (Chaparral-Tolima). Boletín de Arqueología. Vol.2. No.1, Bogotá.

\_\_\_\_\_**1.945**. Apuntes al estudio de la cultura Pijao, Boletín. Arqueología. Vol. II. No. I, Bogotá.

**CHAN, K.**, 1976. Nuevas perspectivas en Arqueología. Alianza Editorial, Madrid.

**CHACIN, LARA REGINA**, 1991. Exploración Arqueológica en la parte media-alta del cañón del río San Fernando. Chaparral-Tolima. Monografía de grado U. Nacional, Bogotá.

**IGAC**, 1.980. Diccionario Geográfico Agustín Codazzi. Tomo 1. Biblioteca I.G.A.C.

**LUCENA, SAMORAL MANUEL**, 1.965. Historia Extensa de Colombia. Vol.III. Tomo 1. Presidentes de capa y espada (1.605-1620). Ediciones Lerner. Bogotá.

**LLANOS, HECTOR Y DURAN DE GOMEZ ANABELA**, 1.983. Asentamientos prehispánicos en Quinchana, San Agustín. F.I.A.N. Banco de la República. Bogotá.

**RODRIGUEZ, CAMILO**, 1.991. Patrones de asentamiento de los agricultores prehispánicos en El Limón. Municipio de Chaparral. Tolima. F.I.A.N. Bogotá.  
1.990. Asentamientos y alfarería prehispánica del Alto Saldaña Tolima. Boletín de Arqueología. F.I.A.N. Año 5, No. 2, Bogotá.

**SALGADO, HECTOR**, 1986. Asentamientos prehispánicos en el noroccidente del Valle del Cauca.

**SIMON, FRAY PEDRO**, 1.982. Noticias Historiales. Tomo VI. Cap. XXIV y Tomo III. Biblioteca Banco Popular. Bogotá.